

CALA-
VERITAS



Maldonado, Diana (2017) **Calaveritas.**

México: Secretaría de Cultura de Michoacán

Diseño. Celeste Jaime (ALTER.nativa Gráfica)

Fotografía: Diana Maldonado

Textos. Raúl Eduardo González / Sergio Monreal

"Este proyecto fue apoyado por el Programa de Coinversiones para la Producción Artística de Michoacán, a través de la Secretaría de Cultura Federal y del Sistema Estatal de Creadores de la Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Michoacán".

"Este programa es de carácter público, no es patrocinado ni promovido por partido político alguno y sus recursos provienen de los impuestos que pagan los contribuyentes. Está prohibido el uso de este programa con fines políticos, electorales, de lucro y otros distintos a los establecidos. Quien haga uso indebido de los recursos de este programa deberá ser denunciado y sancionado de acuerdo con la ley aplicable y ante la autoridad competente"

Las nubes arden.
Ámbar de flor de muerto
tiñe la tarde.



SECRETARÍA DE CULTURA FEDERAL

María Cristina García Cepeda
Secretaria de Cultura Federal

Jorge Gutiérrez Vázquez
Subsecretario de Diversidad Cultural y Fomento a la Lectura

Marco Antonio Vera Crestani
Director General de Vinculación Cultural

GOBIERNO DEL ESTADO DE MICHOACÁN

Silvano Aureoles Conejo
Gobernador Constitucional del Estado de
Michoacán de Ocampo

Silvia Figueroa Zamudio
Secretaria de Cultura

Adrián Zaragoza Tapia
Secretario Técnico

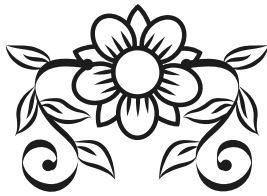
Edgar Rodríguez González
Delegado Administrativo

Mariana León Cornejo
Directora de Vinculación e Integración Cultural

Ramona Polino Coronado
Jefa del Departamento Programas Estatales del
Sistema Estatal de Creadores

CALA-
VERITAS





EL BARRO QUE CONFORMA LA CALAVERA

es de profunda arcilla, y de anegada paz por los latidos
que fueron y vinieron en la vida del mundo
y en el horno se hicieron de dos piezas en una,
de mano en redondez, de persistente
fragilidad al fuego recamada,
de pura efigie muda, terca, irreductible.
Recuerda la ranura en su cenit
que cada cual tiene su precio: el mismo,
el justo, inevitable valor de lo que pesa
y pasa en este mundo
de eternidad pequeña y quebradiza.

La mirada vacía que hemos llenado
de temores, preguntas y respuestas,
es ojo, es condición y fausto y contrahechura
de lo que fue o pudo ser sobre las pieles,
esa fugaz verdura de las eras.
Y se ufana en silencio con la mano que borda,
pinta, incrusta, disfraza
aquel barro esencial que zurce en fuego
a la calaverita de cada año:
esta fue de un político, esta de un pobre
—como tantos—, aquella
es la paradójica sobreviviente
de una desaparición.





La otra calaca
se cansó de crujir por dos monedas,
y la otra de cobrar por cada cual;
de llevar su tajada murió aquella,
por predicar quién sí y quién no debía
vaciar desde adentro a medios ojos,
y esa
se fundió con sus malos pensamientos,
cual diablo,
un pobre diablo al fin, como los otros:
colores, animales, insurrectos
deseos que circularon bajo sendas molleras,
y que emergen con formas y chaquiras,
con fauces y con picos que no estuvieron nunca,
pero que estallan con la mecánica sutil de las asociaciones
que laten bajo vivas calaveras.

Mueca, sonrisa, gesto descarnado
en el retrato más antiguo y cierto,
cifra su involuntaria verdad la calavera,
y las calaveritas,
festivas y fugaces,
juegan a la sustancia, a la existencia,
al tocado, a la máscara, al atuendo,
al trazo más austero, al hechizo del arte,
en mitades que son una,
en ese barro tan frágil y tan suyo,
como la misma vida.

RAÚL EDUARDO GONZÁLEZ







CALAVERITAS LA ESENCIA QUE AFLORA Y FLORECE

NUESTRA DESCARNADA ESENCIA, nuestro mundo destino yace en el fondo de nosotros mismos, más allá de la piel y los afeites, como la forma última, el severo e intrínseco destino que nos forja y espera el final de nuestros días, trascendiendo las apariencias. "Gacha tu calavera", se dice coloquialmente para pintar de un plumazo un porvenir poco grato. Y en primera persona, José Emilio Pacheco la hace hablar en su "Prosa de la calavera", para que nos recuerde su condición de gran reveladora del desengaño en este mundo de fausto y grandeza aparentes: "Serena mueca, secreto rostro que te niegas a ver (arráncate la máscara: en mí hallarás tu verdadera cara), aunque lo sabes íntimo y tuyo y siempre va contigo".

Así, esa íntima compañía de la calavera se hace evidente en las figuras de azúcar que se hacen para el día de muertos en México, y que llevan inscrito en la frente los nombres de los vivos, en una revelación juguetona del destino que





nos aguarda, que subyace en nuestra naturaleza de seres vivos y que aparece con su afectuoso diminutivo a la mexicana. Son conocidos asimismo como calaveritas aquellos versos que, de forma lúdica también, representan el momento último de un vivo a quien la Muerte se lleva en los días próximos al de los fieles difuntos. Y la calaverita es, finalmente, la dádiva que los niños piden por las calles en esas fechas, con la efigie de un cráneo representada en una calabaza de verdad o de plástico, o, al menos en mis tiempos, con una caja de zapatos calada, e iluminada con una vela.

El juego macabro y jocoso de las calaveritas se recrea en este volumen editado por ALTER.Nativa Gráfica y presentado en la galería Tinta Bazar. La exposición reestablece las tres dimensiones de las efigies de barro que aparecen en el libro, realizadas originalmente en barro por don Reynaldo Pérez, de Capula, y trabajadas por cerca de un centenar de artistas plásticos michoacanos —individuos y colectivos. Las calaveritas aparecen acompañadas en el volumen con epigramas de Sergio Monreal.

El ejercicio no es nuevo —de hecho la exposición Calaveritas se realiza este año en su tercera emisión—, pero no por eso deja de resultar interesante descubrir en las esculturas y en las páginas que las reproducen la gran variedad de reelaboraciones que los artistas michoacanos logran hacer a partir de la figura primigenia, sea por medio de la escritura, el diseño y la pintura aplicados en la superficie; sea con la adición de otros elementos escultóricos, con la fragmentación o reelaboración de la figura misma, o con la combinación de varios de estos recursos.

Sería prolijo y arbitrario referirme en particular a algunas de estas figuras, que a fin de cuentas el espectador y el lector podrán apreciar con detenimiento. Más allá de la buena factura que en general tienen las esculturas y el libro,



quisiera resaltar sobre todo el sentido implícito que esta multitud de calaveritas recreadas artísticamente puede tener en México en nuestros días, cuando el juego infantil y el divertimento poético han dado paso a la multitud de cuerpos con sus descarnados cráneos que, sin llevar nombre alguno en la frente, han aflorado por nuestro mutilado territorio, como el mudo y violento signo del tiempo que estamos viviendo.

El burdo y cruel discurso de los cuerpos aparecidos por el suelo del país parece mostrar las reglas del juego de la desesperanza, donde no se vale aspirar a una vida mejor e ir al norte, donde no se vale ser mujer, niño o pobre, donde no se vale protestar, ni estar en el lugar y la hora equivocados... Esta realidad hoy por hoy nos rebasa, nos sobrecoge, y estas Calaveritas reelaboradas por los artistas michoacanos nos reconectan con la esencia estética y profunda de la figura que por generaciones ha colmado nuestro imaginario popular.

Duele mucho decirlo, pero sin duda que en los años recientes los mexicanos nos hemos reencontrado con la muerte, más allá del sentido ritual de las fiestas de día de muertos, en una dimensión trágica que por desgracia ya han tenido otros tiempos de nuestra historia. Esta exposición y este volumen nos presentan formas conciliadoras de mirar las viejas calaveritas y las sempiternas calaveras, algo





que, de nuevo, remite a la pluma de José Emilio Pacheco y a la voz que en su "Prosa" le otorgara a la calavera: "Toda belleza y toda inteligencia descansan en mí, y me repudias. Me ves como señal del miedo a los muertos que se resisten a estar muertos, o a la muerte llana y simple: tu muerte. Porque sólo puedo salir a flote con tu naufragio. Sólo cuando has tocado fondo aparezco", y aquí aparece en singulares visiones, de una tradición añeja, y de una realidad inmediata que esperamos que pronto pueda transformarse para bien.

Por lo pronto, no queda sino festejar esta iniciativa, el esfuerzo de los artistas que se sumaron a la convocatoria, y el compromiso y la dedicación de las integrantes de Tinta Bazar y ALTER.Nativa Gráfica. Personalmente, espero que haya muchos proyectos más como este, y que el ánimo creativo y de trabajo colectivo que le dieron origen siga sobreponiéndose al desánimo y el olvido que campean en nuestro tiempo. Así, nuestra calavera podrá ser florida, pintada, grabada, intervenida... en fin, todo menos *gacha*.

RAÚL EDUARDO GONZÁLEZ









Abraham Marín







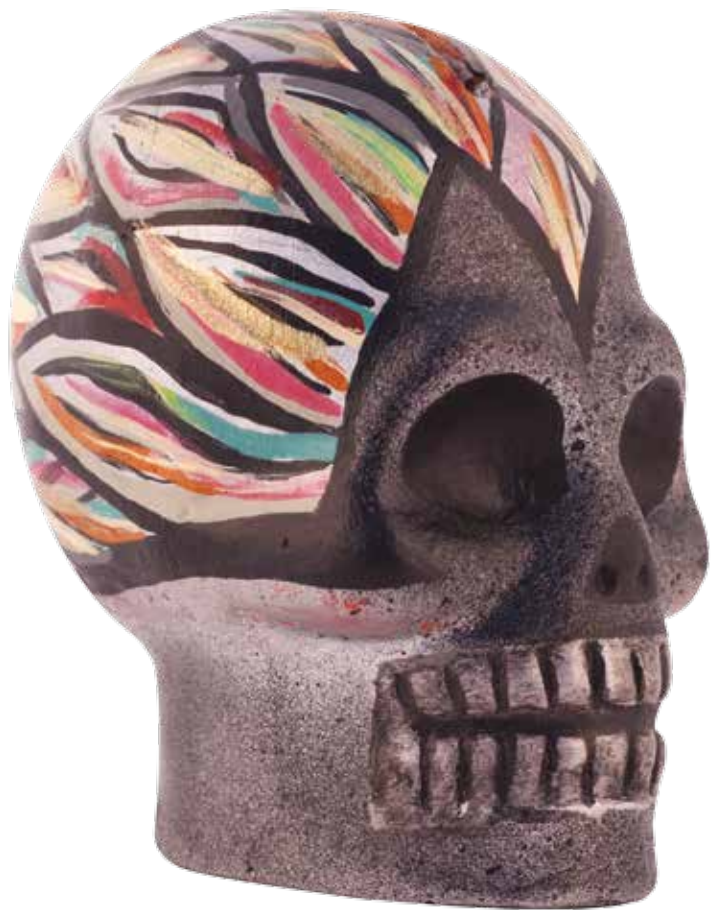




Alain Silva







Alejandro Sandoval







Ángel Pahuamba





Casi amanece.
Por el portal desierto
pasa la muerte.











Arturo Hurtado











Carolina Ortega







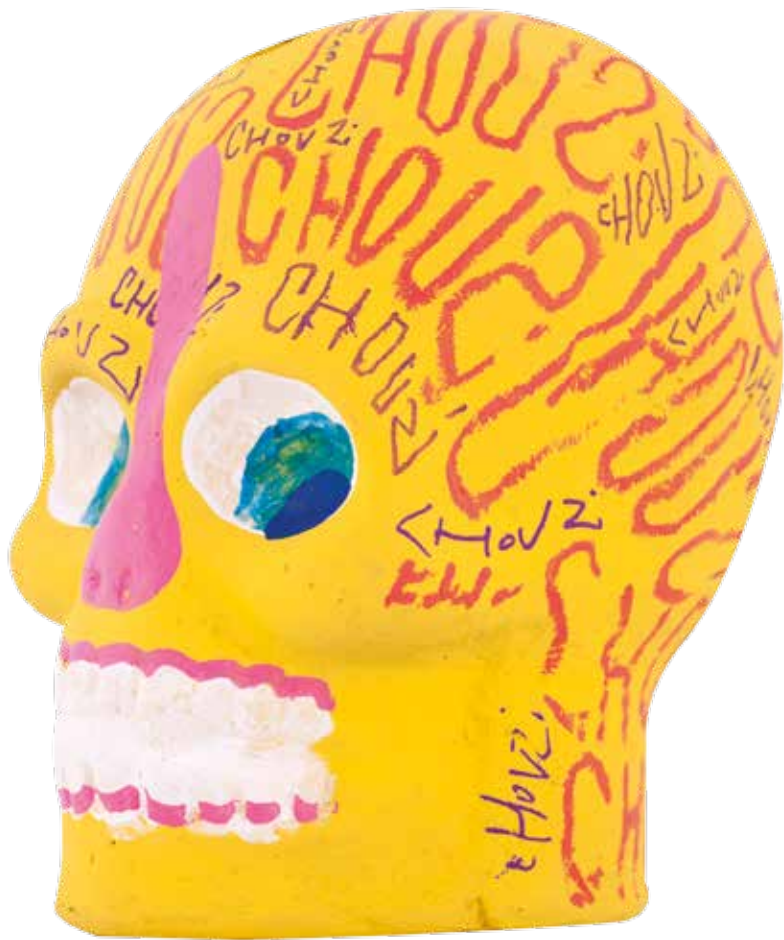
César Rivera





Repica apenas,
castañeando los dientes
la calavera.







Christian Díaz

43







Daniel Berman











Diana Jaime







Diego Espinosa (Axuni)





Allá, debajo,
el hueso ya no es hueso
ni barro el barro.







Edorman

55







Evelia Mora (Candy Man)











Florentino Ibarra







Francisco Robles (Axuni)





Ceniza y carnaval,
serpentina de tizne
los que se van.











Giovanni Fabián Guerrero







Guillermina Romero







Humberto Valdez







Irasema Parra





En la tumba, gorriones.
Y en la cuna vacía
negros crespones.











Jorge Ortega















Julián Guerrero





Que me entierren cantando.
Que brinden mis costillas
marimba al diablo.







OPEN MIND KF 2017







Luz Banegas











Marcela Alvizouri







Mario Ortiz

99





Calavera de azúcar.
Gata mustia, pintada
color de luna.











Niño

105







Oliver Guillén

107







Otilio García Marabel (Nurite Gráfico)







Raquel Palominos



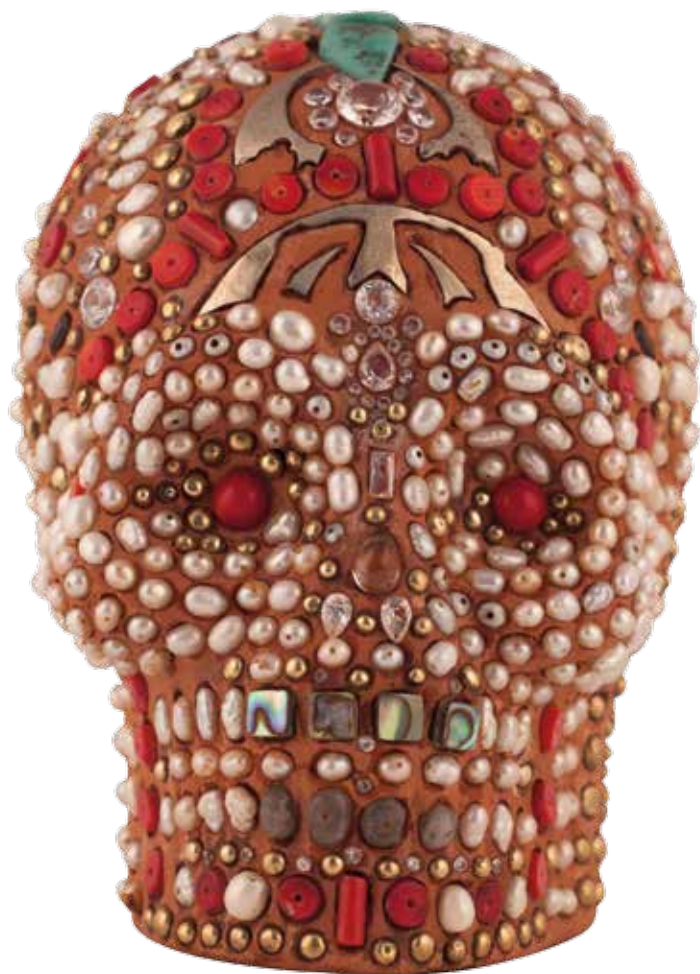


es ser
femenina

Tras la cal que lo tizna
parda arcilla es el hueso
y antes ceniza.







Rocío Díaz















Santiago Bucio







Susana Lazos (Susink)

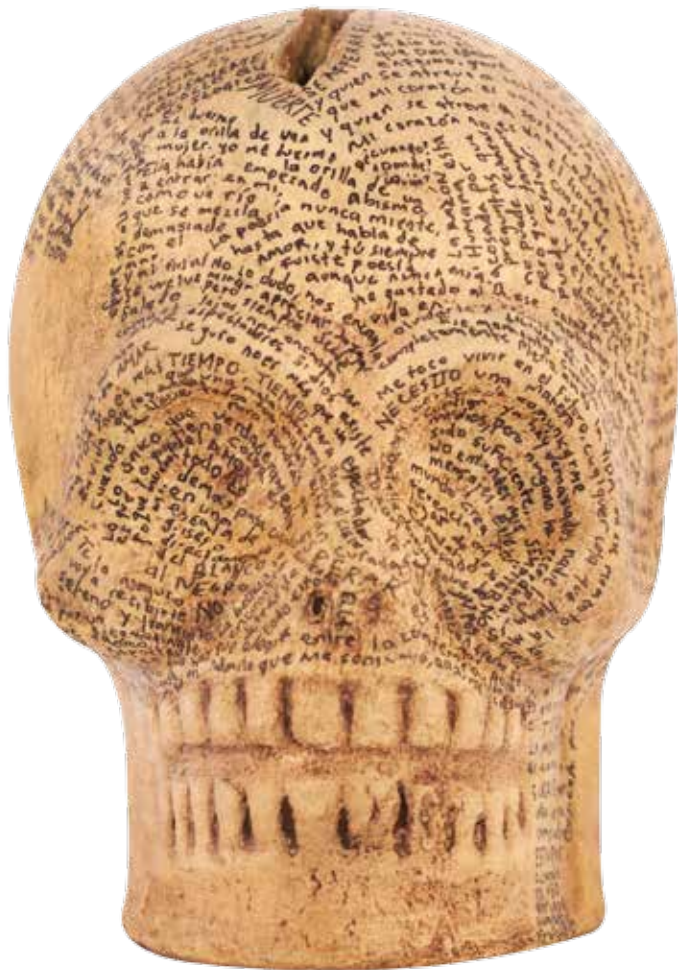




Huele a tierra mojada.
El sepulcro está abierto,
dentro no hay nada.







Valentín Reyes (Futura)







Walter Cruz







GRACIAS

A RAÚL EDUARDO GONZÁLEZ

Y A SERGIO MONREAL

ALTERnativa
EDICIONES

TINTA
BAZAR
ARTE & DISEÑO

Se editaron 500 ejemplares de "Calaveritas" en los talleres de ImpresionArte ubicados en Escuadrón 201 número 522, Col. Guadalupe en Morelia, Michoacán.
En la formación se emplearon las tipografías DIN Next LT Pro, Californian FB y Montserrat.
Morelia, Michoacán, México. Octubre 2017.